

por medio de pendientes muy pesados, que le hacen llegar hasta el hombro.

Los observadores se han fijado poco en el valor de algunas diferencias relativas á los dientes: un esmalte mas ó menos espeso, una coloracion amarillenta ó azulada, algunas variaciones en el número de las raíces y ciertos detalles de las coronas han llamado justamente la atención. Mejor plantados, mas regulares, mas hermosos, en fin, en las razas negras, son pequeños y están oprimidos en las razas blancas. La caries es mas comun en Inglaterra que en el Canadá, en Irlanda y en Alemania, á juzgar por las estadísticas americanas, en que se tomó por ejemplo un millar de soldados. Ciertas costumbres étnicas dejan vestigios que se utilizan algunas veces en la craneología para reconocer la procedencia de los cráneos. En Africa, así como en la Oceanía, muchas tribus salvajes se arrancan los dientes anteriores durante el período de la pubertad ó se los aguzan. Los malayos tienen los dientes corroidos por delante, de tal modo que presentan una línea trasversa cóncava, producida por la acción del betel que mascan. La cara anterior de los dientes del indígena del Yucatan presenta algunas veces un punto de esmalte de color azul turquesa ó verdoso. Su desgaste, que en nuestras razas se presenta en la mandíbula superior formando un plano inclinado por dentro, prodúcese en varias razas exóticas siguiendo un plano inclinado por fuera.

También pueden citarse algunos otros caracteres fisiológicos, por ejemplo la piel del negro, que es muy lisa y como aterciopelada, y mas fresca que la del europeo, según Prichard. Otros han dicho lo contrario, lo cual significa, sin duda, que se presentan ambos casos.

El olor de la cubierta cutánea, «sui géneris» en cada raza, ofrecería muy buenos caracteres diferenciales si se pudiese substituir con algun reactivo el uso incierto del olfato. El misionero Huc pretendia reconocer por este al negro, al tártaro, al tibetano, al indo, al chino y al árabe, añadiendo que aunque fuese disfrazado los perros de los chinos le ladraban. El peruano, dice Humboldt, tiene tres palabras para designar los olores del europeo, del indio y del negro, á los que debe atribuirse la preferencia de los mosquitos por ciertas razas (Rengger). En la sentina del buque negro no se desvanece nunca cierto olor característico, y gracias á él los sabuesos de Nueva Orleans reconocen la pista del esclavo cimarrón.

LOS ÓRGANOS GENITALES EXTERNOS, por último, dan caracteres bien marcados entre las razas. En el hombre solo se notan ligeras diferencias: el pene del negro es mas largo y voluminoso, en su estado de flacidez, que el del blanco; pero en el de erección sucede lo contrario. En la mujer, las diferencias son considerables: en primer lugar, es positivo que los senos hemisféricos, cónicos y piriformes, que en las razas que hoy nos rodean parecen caracteres individuales, fueron en otro tiempo patrimonio de razas distintas, así como la perforación del olecrano ó la tibia platicnémica; pero no es menos cierto que su prolongación exagerada, cuando la mujer ha llenado sus funciones maternas, es atributo esencial de una mitad de las otras razas. Nada mas comun que la descripción que hacen los viajeros de mujeres negras que se echan el seno al hombro para amamantar á sus hijos cuando los llevan suspendidos de la espalda: una mujer bosquimana examinada por Flower y Murrie podia reunirlos por detrás sobre la región de las nalgas.

Las dos particularidades conocidas con el nombre de «delantal» y «esteatopigia» son también muy curiosas por otro estilo. En las blancas solteras los pequeños labios se disimulan del todo, y también despues, aunque no tanto; pero en otras razas aumentan, á lo cual se debe que ciertos

pueblos hayan adquirido la costumbre de practicar la excisión ó circuncisión en la mujer. Cuvier refiere que al introducirse el cristianismo en Abisinia en el siglo XVI, y como se prohibiera esa operación, practicada siempre antes del casamiento, y la cual recordaba la circuncisión de los judíos del sexo masculino, uno de los primeros efectos fué que las jóvenes convertidas no encontrarán esposo, hasta el punto de que el Papa hubo de intervenir para autorizar que se continuase aquella costumbre. En las negras ordinarias

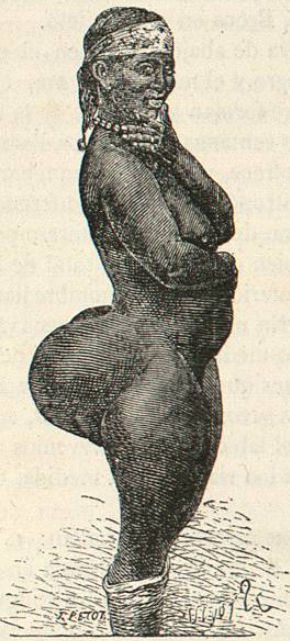


Fig. 43.—Esteatopigia de la mujer bosquimana

esta prolongación es habitual. M. L. Vincent ha observado con frecuencia que era de cinco á ocho centímetros; pero en las bosquimanas es desproporcionada y tiene de 15 á 18 centímetros; esto es lo que se llama el delantal de las hotentotes.

A decir verdad, si se atiende solo á las formas de tránsito, este carácter pierde su influencia; pero si le oponemos en las blancas y en las bosquimanas, se debe confesar que constituye un distintivo importante bajo el punto de vista de la historia natural. Obsérvese, sin embargo, que nada dice en favor de un parentesco inmediato del bosquimano y del mono, pues en la hembra del gorila, la única de que poseemos algunos datos, los pequeños labios están invisibles.

Con el nombre de esteatopigia se entiende el desarrollo en la mujer de unas enormes masas grasosas que vibran al menor contacto, y que están sobrepuestas en los músculos de las nalgas. Este carácter se observa acá y allá en Africa, entre los somalis, los cafres y los hotentotes, y es constante en diversos grados en los bosquimanos. Nada lo indica en el esqueleto ni en dichos músculos; es mas que una hipertrofia del panículo grasoso, es casi un órgano suplementario, tan especial como las bolsas laringeas del gorila y del chimpancé, y mas aun, porque estas no son sino la exageración progresiva, según avanza la edad, particularmente en el macho, de una cavidad posterior de la laringe, comun á todos los mamíferos superiores; mientras que nada en el europeo representa el primer grado de la esteatopigia. Este órgano extraño, cuyas ventajas están poco indicadas, existía ya, lo mismo que el delantal, en una joven bosquimana de doce años, virgen aun. Despues de la preñez, aumenta sin embargo como el seno.

Todo induce á creer que una raza especial dotada de esos caracteres, y cuyos representantes son los bosquimanos mas homogéneos, vivió en otro tiempo diseminada desde la costa de Aden hasta el cabo de Buena Esperanza. Si se compara este doble hecho con la coloración amarillenta del mismo pueblo y con sus demás caracteres originales, que le distinguen marcadamente de todos los negros de los alrededores, esta hipótesis se convierte casi en una certeza.

Hasta aquí habíamos encontrado muchos caracteres opuestos en los grupos humanos; pero pocos tan salientes.

Desde el cabello lanoso al cabello recto, desde el proñato al ortoñato; desde el color negro de azabache del indígena de Yolof al tinte blanco del escandinavo, desde el esquimal ó el neo-caledonio ultra-dolicocéfalos hasta el mogol verdadero ultra-braquicéfalo, la distancia era grande; pero desde el europeo al bosquiman, la demarcación que establecen esos dos caracteres es mucho mas profunda todavía bajo el punto de vista morfológico, tanto como entre cada uno de los antropóides, como entre el perro y el lobo, la cabra y la oveja.

## CAPITULO VII

CARACTERES FISIOLÓGICOS.—EJADES.—MENSTRUACION.—CRUZAMIENTOS.—TRANSMISION.—UNIONES CONSANGUINEAS

Si las diferencias físicas apreciables en el cadáver ó en el individuo vivo figuran en primera línea y en la distinción de las razas, las diferencias que resultan de las funciones de los órganos tienen también su valor. Importa saber si el australiano vive, respira, se reproduce, piensa y habla como el europeo; si el hotentote se halla sometido á la acción de la localidad, se cruza, satisface sus necesidades y entiende el estado social como el chino. Todos los puntos de vista que hemos examinado al comparar al hombre con los animales preséntanse en particular cuando se trata de comparar los hombres entre sí. Esta parte de la ciencia, apenas explorada hasta ahora en alguna de sus cuestiones mas generales, merecería el título de «biológica», por oposición á la que precede con el nombre de «anatómica».

LA DURACION DE LA VIDA es menor en los polos, para los esquimales y lapones, así como en el Ecuador para los negros; pero esto puede consistir en las localidades y las circunstancias. En Groenlandia hay mas mujeres que hombres, porque estos son víctimas de diversos accidentes y rara vez llegan á los cincuenta años. Las mujeres, no obstante, alcanzan los setenta y ochenta ó mas. Prichard pudo tomar nota de algunos centenarios en todas las razas: nueve ingleses emigrados en América, 110 á 151 años; diez ó quince negros de 107 á 160, un café de 109; varios hotentotes de 100 (Barrow); dos indios de 117 y 143 (Humboldt); treinta y cinco egipcios que pasaban de 100 (Larrey). Ultimamente sir Duncan Gibb citaba una finlandesa de 115 años. El término medio de 29 años en Francia hacia fines del siglo XVIII, y de 39 desde 1817 á 1831, se elevó á 40 desde 1840 á 1859, gracias á los progresos de la higiene y de la civilización; pero hay algunos motivos para creer que, abstracción hecha de la influencia de los climas y de la inteligencia desarrollada por el hombre para sustraerse á las causas de enfermedad, la longevidad normal media no es la misma en todas las razas.

Así pues, la decrepitud se produce mas pronto en algunos. Los australianos y bosquimanos son viejos cuando el europeo se halla en la plenitud de sus facultades físicas é intelectuales; y los japoneses están en el mismo caso, según el doctor Krishaber, médico de la embajada japonesa. Es indudable que la mujer se gasta mucho antes en las razas negras y ya desde la primera preñez. En el negro, el desarrollo del cuerpo se adelanta generalmente mas que en el blanco; la muela del juicio le sale antes, y cuando se aprecia la edad de su

cráneo se deben calcular por lo menos cinco años mas que en el blanco.

La ciencia deja mucho que desear por este concepto. Las fechas sucesivas de la salida y mudanza de los dientes, el término de crecimiento de la talla y del cerebro, la época en que las epífisis se sueldan con las diáfisis de los huesos largos, el período de la menstruación, la caída y decoloración del cabello; todo esto proporcionaría datos mas seguros para la solución del problema que la época media de la muerte ó de la vida, la cual depende demasiado de las circunstancias exteriores.

Los blancos pierden sus dientes antes que los negros, pero es porque son de mala calidad y están demasiado oprimidos, lo cual los predispone á la caries. Orbigny dice que á los charruas no se les caen jamás; en cambio se desgastan mas pronto en las razas salvajes, pero es porque mascan sustancias corrosivas, como el betel los malayos, ó muy duras, según se observa en los patagones. El cabello tarda mas en blanquear en las razas amarillas, y la calvicie es rara, como hemos dicho en otro lugar.

LA MENSTRUACION y las épocas en que comienza y desaparece no han conducido á nada terminante por lo que respecta á las razas. La influencia de la duración de la vida en la época de la menopausia es un primer hecho probado, gracias á un trabajo de M. R. Cowrie. En las islas de Shetland, la época en que aparece la menstruación es la misma que en Escocia; pero allí cesa de los 50 á 51 años, mientras que aquí desaparece de los 45 á los 46. Ahora bien; en dichas islas, la longevidad es mucho mas considerable, pues cuéntase un 33 por 100 de ancianos de 70 á 80 años y 20 por 100 de 80 á 90; mientras que en Escocia solo hay un 18 por 100 de los primeros y un 7 de los segundos.

La influencia de las circunstancias exteriores ejerce también su acción. Comparando todas las estadísticas publicadas, Joulin ha deducido en conclusión que en los países templados se produce el fenómeno á los 15 años, en los cálidos á los doce y medio, hecho que por lo demás está admitido. En 6,000 alemanas M. Meyer reconoció que la primera menstruación se habia producido á los 15,51 en las ricas y á los 16,50 en las pobres; á los 15,98 en las que habitaban las ciudades, y á los 15,20 en las de las campiñas: todo esto es lógico y se repite para la verdadera cifra de la fecundidad. El alimento, el calor, el aire libre y la buena

higiene activan todas las funciones vitales. Según M. Guérault, las reglas son poco abundantes ó se suspenden durante los fríos y los ayunos del invierno entre los esquimales; pero reaparecen copiosas en el verano. En los países cálidos se trasforman fácilmente, en las europeas, en verdaderas hemorragias.

De aquí proviene la dificultad que ofrece determinar en las estadísticas de menstruación lo que corresponde á cada raza; dos influencias contrarias se neutralizan y pueden falsear al parecer los resultados. Nos limitaremos á reproducir las cifras mas importantes publicadas sobre la época media de la primera menstruación según las razas.

	Número de mujeres	Primera menstruación á
Christiania (Faye). . . . .	2691	16 años
Copenhague (Rawn). . . . .	3840	16 »
Alemania del Norte (Lagneau). . . . .	4324	16 » 9 meses
Rusia (Lieven). . . . .	1000	16 » 6 »
Francia (Lagneau). . . . .	3661	15 » 1 »
Inglaterra (Lagneau). . . . .	3759	14 » 11 »
Madera (Robertson). . . . .	242	14 » 10 »
Jamaica, negras (Robertson). . . . .	80	14 » 10 »
Asia meridional (Lagneau). . . . .	1140	12 » 10 »

No figuran aquí las razas que mas nos importaria conocer, como son los esquimales, los lapones, los australianos y los bosquimanos. Acerca de los primeros los documentos son contradictorios y se refieren á muy pocos casos; de los segundos no hay ninguno.

La duración de la preñez, la fecundidad y el número de gemelos son otras tantas cuestiones de antropología comparada, que siguen á las de la menstruación; pero sobre el primer punto no hay datos mas allá de nuestros países. La fecundidad de parir atribuida á las mujeres de los pueblos salvajes, á pesar de la falta de los cuidados mas comunes, depende á la vez de la disposición anatómica y fisiológica de las partes y del grado de resistencia al dolor. Incontestablemente hay aquí diferencias muy positivas que se hacen sentir de una raza á otra en Europa. La verdadera fecundidad es muy difícil de apreciar: en Francia resultan tres ó cuatro hijos por cada casamiento legítimo; en los demás países de Europa se pasa generalmente de la cifra cuatro; en Islandia, según Moser, elevase á cinco; las razas hiperbóreas parecen ser menos fecundas, y las eslavas mas. Las negras conciben fácilmente y son buenas nodrizas. En la Australia occidental, 44 mujeres que habian pasado de la edad crítica tuvieron 188 hijos, ó sea tres ó cuatro cada una; tres dieron siete cada cual, y solo una resultó estéril (G. Grey). Pero ¿cuántas causas de error puede haber en este género de datos! En las naciones civilizadas se limita voluntariamente el número de hijos, y en los países salvajes se practica el aborto y el infanticidio en gran escala. En cuanto á los nacimientos múltiples, los datos no se obtienen apenas mas allá de nuestros países. Según cierto cuadro de Moser, en Dublin y en Rusia es donde nacen mas gemelos; y en Australia se cuenta tantos como entre nosotros: sir G. Grey dice que ha conocido cuatro casos.

Los CRUZAMIENTOS son el asunto de una de las cuestiones mas debatidas en la antropología y de ellos debemos tratar aquí: bajo este nombre se entiende en historia natural la unión de dos individuos cualquiera que sea la distancia zoológica que los separe, supuesta ó demostrada. Sus productos se designan en general con el nombre de «hibri-

dos,» y si se trata del hombre, «mestizos,» en lenguaje corriente; pero interviniendo la cuestión de doctrina, la primera de estas denominaciones se aplica á los productos estables ó inestables de las especies entre sí, y la segunda á los productos de las variedades ó de las razas.

Los cruzamientos son *artificiales* cuando la mano del hombre transporta directamente el elemento fecundante; *provocados* cuando se limita á favorecer el apareamiento, y por último, *naturales*. Para que estos dos últimos tengan buen éxito es preciso, ante todo, que los órganos puedan adaptarse físicamente, y despues que entre los dos elementos macho y hembra, puestos en presencia, haya suficiente afinidad. En individuos de la misma especie esta afinidad es de rigor, pues si no existiese, aquella no tardaria en extinguirse; entre individuos de especies diferentes, solo la experiencia nos la da á conocer, pues ni la semejanza anatómica ni la analogía de las funciones al volver el período del celo, la preñez ó el número de hijos de un parto, lo hacen prever.

Se ha observado algunas veces que entre animales de clases muy distintas se establecian intimidades singulares, como por ejemplo, entre el perro y la marrana ó el pato de nuestros corrales; pero el impulso genésico no entra aquí para nada. Afírmase que individuos de órdenes diferentes dieron nacimiento á vástagos, como el toro y la yegua, cuyos hijuelos habitaron en las montañas del Piamonte y del Atlas; pero está mejor establecido que el fenómeno se produce entre géneros distintos. Mr. de Bouillé describió en 1873 el fruto del cruzamiento de la gamuza macho de los Pirineos con la cabra doméstica. Esta y la oveja, en manos de los pehuelches, dan en los Alpes chilenos mestizos muy vivaces llamados *chabines*, cuyos descendientes, fecundos durante muchas generaciones, son objeto de un comercio de pieles muy productivo. Entre especies los cruzamientos pueden ser comunes y fértiles, siendo los mestizos mismos estériles, como los mulos y jumentos, productos de la burra y del caballo; ó bien fecundos, como los hijuelos de la liebre y del conejo, del perro y del lobo, del chacal ó del zorro, de los dos camellos entre sí, de la alpaca y del llama ó de la vicuña, del caballo y de la cebra ó del hemione, del bisonte ó del buey europeo, etc.

No se debe, pues, pretender que se ha incurrido en error sobre la realidad de ciertas especies, y que estas eran solo variedades. Dos ó tres hechos bien determinados bastan, y por lo pronto se cuentan muchos mas. A decir verdad, los límites de la especie no son hoy un obstáculo absoluto para la fecundación, y de consiguiente su circunscripción nada tiene de fijo, lo cual nos permite tratar mas fácilmente la cuestión de los cruzamientos humanos. Poco importa que algunas razas muy distintas unas de otras bajo el punto de vista antropológico tengan ó no vástagos indefinidamente fecundos; la cuestión de si representan especies ó variedades se mantiene intacta.

Sin embargo, muchos misterios quedan sin aclarar en los fenómenos de la hibridez en general. Así, por ejemplo, ¿por qué el macho de una especie da mestizos fecundos con la hembra de otra especie; mientras que, por el contrario, una hembra de la primera con un macho de la segunda resulta estéril? (Hibridez unilateral.) ¿Por qué una hembra salvaje reducida á la cautividad no da ya productos fértiles con su propio macho, al paso que esta cautividad hace que otras especies sean mas fecundas? ¿Por qué entre los hombres ó los perros, pareciendo buenos los gérmenes, hay uniones fecundas y otras que no lo son? La experiencia es todo el criterio.

M. Broca ha caracterizado felizmente los diversos grados de la afinidad sexual, á la cual llama *homogenesia*: hé aquí el resumen:

## Heterogenesia.

Homogenesia..	{	Abortiva. . . . .	}	sin posteridad.
		Agenésica. . . . .		
		Disgenésica. . . . .		
		Paragenésica. . . . .		
		Eugenésica. . . . .		

En la heterogenesia puede haber contacto sexual, pero sin fecundación. La homogenesia abortiva es teórica; la fecundación se efectúa, pero el feto no llega á su término. En la homogenesia agenésica ó *agenesia*, hay productos, aunque del todo infecundos entre sí ó con los individuos de una á otra raza madre. En la homogenesia disgenésica, ó *disgenesia* estos mestizos son aun estériles entre sí, pero fecundos con individuos de una ú otra raza madre, siendo no obstante estériles sus productos, llamados *mestizos de segunda sangre*; de modo que aun no se puede formar raza nueva.

En la homogenesia paragenésica, ó *paragenesia*, ó *hibridez colateral*, los mestizos directos ó de *primera sangre* son todavía estériles por sí mismos, ó en su segunda ó tercera generación; pero los de segunda sangre son indefinidamente fecundos, de modo que una raza puede tomar nacimiento por los colaterales. En la homogenesia eugenésica, ó *eugenesia*, ó *hibridez directa*, los dos órdenes de mestizos son indefinidamente fértiles, de manera que la nueva raza se produce sin entorpecimiento y de una manera directa.

La heterogenesia no es nunca mas que individual en el hombre, y de consiguiente tambien la agenesia. Hace algunos años manifestábase inclinación á creer en la disgenesia absoluta entre ciertas razas; pero es preciso renunciar hoy, concentrándose toda la cuestión en las dos últimas clases. ¿Hay uniones que no pueden dar nacimiento á una nueva raza sino por los colaterales, es decir por la *vuelta* hacia una ú otra raza madre?

Los mestizos humanos son, en resumen, de varias especies. Tenemos: 1.º mestizos de primera sangre que comprenden sus vástagos directos y todos los que de ellos se derivan por alianzas entre sí; 2.º mestizos de segundo rango (primer grado de vuelta), que comprenden todos los vástagos producto del cruzamiento de los individuos de primera sangre con una de las dos razas madres; 3.º mestizos de tercera sangre (segundo grado de vuelta), resultantes del cruzamiento de individuos de segunda sangre con una de las razas madres; y así sucesivamente. En el quinto ó sexto cruzamiento de vuelta, toda señal del mestizo desaparece por lo general, predominando de nuevo los caracteres de la raza madre. Debe entenderse que solo hay una especie de mestizos de primera sangre, pero dos de segunda, de tercera y de cuarta, cada una de las cuales se aproxima cada vez mas á una de las dos razas primitivas. Añadiremos, en fin, que hay mestizos complejos y sin nombre, resultantes del cruzamiento de mestizos de órdenes diferentes.

Si se expresan por B, ó blanco, y por N, ó negro las dos razas y por una fracción la cantidad de cada cual en todos los grados, se tendrá la serie siguiente de vuelta hacia B:

Mestizo de primera sangre. . . . .	= B $\frac{1}{2}$ + N $\frac{1}{2}$
» de segunda sangre. . . . .	= B $\frac{3}{4}$ + N $\frac{1}{4}$
» de tercera sangre. . . . .	= B $\frac{7}{8}$ + N $\frac{1}{8}$
» de cuarta sangre. . . . .	= B $\frac{15}{16}$ + N $\frac{1}{16}$
» de quinta sangre. . . . .	= B $\frac{31}{32}$ + N $\frac{1}{32}$

La homogenia es absoluta ó eugenésica, y con mayor razón paragenésica igualmente, entre razas afines. Los pueblos de Europa nos ofrecen una prueba de ello; todos, en diversos grados, no son sino el resultado de una serie de cruzamientos.

tos, uno de cuyos frutos mas notables es la asociación en un mismo individuo de ojos de color claro con cabello y barba de un negro de azabache. Uno de nuestros amigos, que cuenta entra sus antecesores elementos que por una parte pertenecen á los Pirineos occidentales, y por la otra á la Lorena, se halla en este caso. En su estudio sobre la talla, M. Broca ha demostrado que las diez y nueve vigésimas partes de la superficie de Francia presentan en grados desiguales los caracteres de las razas cruzadas. Los bretones tienen una cuarta parte de kimris y tres de celtas, sin hablar de otro elemento que se entrevé y remonta á una época anterior á la de aquellos. Hasta la revolución francesa, vencedores y vencidos vivian aislados; los unos eran la aristocracia, los otros el pueblo; pero desde entonces se han aproximado, y lo que prueba el valor de esta unión es que la cifra de los habitantes ha ido en aumento desde aquella época. El cuadro que hemos formado con las observaciones de M. Beddoe establece que en todos los puntos de Europa, y hasta entre los hebreos, se debe contar con dos elementos, el rubio y el moreno, desigualmente confundidos.

La prosperidad de la nueva raza americana ofrece un segundo ejemplo de eugenesia. La inmigración, que ha tenido tan considerable desarrollo en los Estados Unidos desde hace unos treinta años, era ya enorme. Los cruzamientos mas diversos se efectúan entre ingleses, irlandeses, alemanes, italianos, franceses, etc., con el mayor éxito. Tambien citaremos numerosos españoles de la península en que se observan los caracteres de los invasores sarracenos del siglo VIII; y además esa población que se designa con el nombre de *moros*, resultado de las mezclas mas variadas, en las cuales predominan la sangre árabe y la berberisca.

Si nos fijamos en las razas amarillas, descúbrese en ellas tambien una eugenesia perfecta: en la parte de Asia que las concierne difícilmente se encontraría un solo pueblo puro de cruzamientos. M. Mas habla en los términos mas favorables de los mestizos de chinos y de mogoles, y MM. Mondieres y Morice de los de chinos y anamitas, conocidos con el nombre de «Minuongs». Mr. Bowring describe en las Filipinas una raza intermedia de malayos-chinos como agente principal de la civilización en esos parajes. Sus mestizos, que según dicen prosperan poco en las islas orientales de la Malasia (Waitz), y de los chinos y cambodjianos, poco fecundos (Gutzlaff), son excepciones locales subordinadas á las dificultades de la aclimatación en esos países insalubres. Uno de los primeros efectos de la falta de aclimatación interesa á la fecundidad, que disminuye. Durante quinientos sesenta años los mamelucos de Egipto no pudieron tener hijos con sus propias mujeres llegadas de Georgia, y jamás formaron tronco en el valle del Nilo (Volney). Son fenómenos singulares, tales como se presentan en todo cuanto se refiere á la reproducción; la falta de aclimatación parece atacar el germen en el fondo.

No se puede negar que en Africa se cruzan las razas negras en gran escala. Los cafres parecen haber transportado su elevada estatura á muchos puntos; los bosquimanos han dejado acá y allá su esteatopigia y su pequeña talla. En las fronteras actuales de las dos razas encuéntrase una multitud de mestizos.

Entre razas ya un poco lejanas la eugenesia persiste aun. Los mestizos de indios y europeos son infinitos en las dos Américas; nosotros mismos hemos visto en los Estados Unidos numerosas familias producto del indio y del yankee, cuyos vástagos eran muy fecundos. El informe oficial sobre los indigenas, correspondiente á 1870, anuncia que en Kansas existe todo un cuerpo de nacion de mestizos de blancos y de osages. En México, los mestizos de españoles constitu-